

MUÑOZ BARBERAN,
en CARTAGENA

Muñoz Barberán no juega nunca a hablar de su pintura. Ese tiempo, que es casi siempre un tiempo perdido, lo emplea en algo más importante: en pintar. En el mundo de lo pictórico hay, como en todos los mundos, mucho cuento. No son pocos los que se pasan la vida discutiendo sobre el tema, pero no cogen un pincel. Quiero decir con lo que digo que Muñoz Barberán es de los que lo demuestran andando, esto es, con un lienzo delante de los ojos, un paisaje —o una figura— un poco más allá, unos colores en la paleta, los pinceles en las manos y una idea en la cabeza.

Y así ocurre que, de acuerdo con este programa —tan simple y tan trascendente— Muñoz Barberán posee ya una obra muy notable, que pregonas su buen hacer desde los museos y desde las casas de los hombres. Porque otro mérito de esta pintura es que no fue creada para morir bajo el polvo de un estudio.

Además de lo que la pintura de Muñoz Barberán es como tal pintura, conviene considerar también su carácter histórico, su cualidad de testimonio de una época, o de dos épocas: la que se nos está yendo de las manos —máscaras de Jumilla, mercados de Murcia, vieja Lorca, antigua huerta— y la que estamos viviendo ahora.

Por eso es doblemente importante la llegada del pintor a Cartagena. Muñoz Barberán pretende ser cronista de su tierra, y Cartagena no podía quedar al margen. La exposición que ahora presentamos viene a ser el encuentro formal y solemne de Muñoz Barberán con el mar. No ha improvisado. Lleva meses y meses en y en torno a Cartagena. Y es que, para pintar un paisaje, no le basta con el paisaje en sí. Le es preciso entrar en el secreto de sus gentes, con sus costumbres, ilusiones, frustraciones y peculiaridades. Porque, aunque todo esto no aparezca tangiblemente en el cuadro, sí que se puede ver, en cambio, con los ojos de la inteligencia, descubriendo en la figura o en el paisaje el sentido histórico, pues el pintor recoge las cosas... mas la esencia y la personalidad de las cosas.

No llega Muñoz Barberán a Cartagena a lomos de la improvisación, sino con la conciencia de una enorme responsabilidad, ante una realidad geográfica y humana en la que no todos han sabido calar. Creo, por tanto, que Cartagena es una etapa importante en la carrera de este pintor.

Ni que decir tiene que Muñoz Barberán posee premios y laureles. Y que yo podría enumerarlos aquí uno por uno, según es habitual en esta clase de presentaciones. Pero, como ya queda dicho que Cartagena es algo aparte, prefiero llevar hasta los cartageneros la imagen desnuda de un artista que quiere convencer, más que con títulos que acrediten su valía, con el argumento decisivo de su propia obra.

GARCIA MARTINEZ



CATALOGO

- 1 Máscaras
- 2 Molino en el Mar Menor
- 3 Campo de ruinas mineras. La Unión
- 4 Incendio en la Refinería
- 5 Dársena en el Puerto. Cartagena
- 6 Puerto de Santa Lucía. Cartagena
- 7 Atardecer en el Puerto. Cartagena
- 8 Contraluz. Cartagena
- 9 Cercanías de La Unión
- 10 Afueras de Cartagena
- 11 Máscaras grotescas
- 12 Bodegón de manzanas
- 13 Rincón de cacharros
- 14 La tarde en el Mar Menor
- 15 Mercado en la tarde
- 16 Santa Lucía
- 17 Interior de iglesia
- 18 Catedral de Avila
- 19 San Ginés de la Jara. Cartagena
- 20 San Ginés de la Jara. Cartagena

Horas de visita: De 9 a 13'30
y de 16 a 20
Menos festivos

